

SOBRE EL TERRITORIO DE FORMACIÓN DE LA LENGUA RUMANA

DAN MUNTEANU

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

El artículo se propone reconsiderar la polémica cuestión enunciada en el título, a la luz de los más recientes resultados de las investigaciones históricas, que relaciona con los más importantes argumentos y contraargumentos lingüísticos invocados a favor de una u otra teoría acerca de la *cuna* del rumano. La conclusión del autor es que el pueblo rumano y su lengua se formaron en condiciones específicas; por tanto no debemos hablar de una *cuna*, como en el caso de las lenguas románicas occidentales, sino de *núcleos* de rumanidad diseminados en un área muy extensa, en ambas orillas del Danubio.

ABSTRACT

What the author intends in this paper is to reconsider the controversial matter stated in the title, in the light of the most recent results of the historical research —the idea expressed in the title relates them with the most important linguistic arguments and counterarguments called on in favour of both theories about the *birthplace* of the Romanian language. The author's conclusion is that both the Romanian people and their language were formed in very particular conditions. That means that we cannot talk about a single *birthplace* of the language, which is the case of the western Romance languages, but about the *nuclei* of Romanity, disseminated in a very broad area, in both sides of the Danube.

1 La cuestión enunciada en el título ha sido tratada de manera directa o indirecta por muchos lingüistas e historiadores extranjeros y rumanos, desde distintas perspectivas. Si volvemos a ocuparnos del tema es solamente para matizar algunos aspectos no siempre correcta y objetivamente aclarados, valiéndonos no sólo de argumentos lingüísticos, sino también de los más recientes datos ofrecidos por las investigaciones históricas en Rumanía.

El rumano es una de las pocas lenguas románicas cuyo nombre, conservado ininterrumpidamente, afirma y atestigua su origen latino; no obstante, la romanidad del rumano ha tardado en ser reconocida por muchos lingüistas. Esto se debe fundamentalmente a la posición geográfica especial del rumano, isla de latinidad rodeada por idiomas no romances, situación de la que se derivan dos aspectos básicos: la interrupción durante toda la Edad Media, hasta el s. XVIII, de las relaciones lingüísticas, culturales, espirituales con las demás lenguas románicas y el espíritu de la latinidad y, paralelamente, un contacto permanente y estrecho entre el rumano y lenguas no romances, que han influido en su evolución (Graur 1965: 7). Así se explica el aspecto tan diferente, a primera vista, del rumano con respecto a las otras lenguas románicas, que determinó incluso a un lingüista de la talla de Hugo Schuchardt a dudar de su latinidad¹.

Actualmente, ya nadie manifiesta reservas acerca del origen latino del rumano y de su pertenencia a la familia de las lenguas romances, como continuador del latín oriental. Persisten, en cambio, todavía, cada vez más esporádicas, es cierto, opiniones contradictorias con respecto al territorio de formación del pueblo rumano y su lengua, *último vestigio de la presencia romana en las costas del Mar Negro* (Bec 1971: 141).

1.1 En la actualidad, el rumano se habla en Rumanía, la República de Moldavia, Bulgaria, la ex Yugoslavia, Grecia, Albania, así como en Israel, Turquía, Hungría, Alemania, Francia, EE.UU y Canadá.

El número de rumanohablantes se estima en unos 27 millones (*Latins*: 222-224). Según los últimos datos oficiales publicados, basados en una estimación de enero de 1990, la población de Rumanía supera los 23.200.000 habitantes; algo menos del 12% de esta población está constituido por otras nacionalidades (según el censo de 1977; 88,1% rumanos), un total de 25, entre las cuales, predominante numéricamente es la húngara; pero todas estas nacionalidades hablan también el rumano. Casi 8 millones de rumanohablantes viven en el extranjero, incluidos los aproximadamente 4 millones de la República de Moldavia². La diáspora rumana empezó a constituirse a comienzos del siglo, pero el número de rumanos emigrados ha aumentado considerablemente en los últimos años. Generalmente, son muy pocos los rumanos, incluso los que abandonaron el país hace mucho tiempo, que han dejado de hablar su lengua materna.

1.2 El rumano tiene cuatro dialectos divididos en dos grandes grupos: el grupo norte-danubiano representado por el dacorrumano y el grupo sur-danubiano. Dentro del dacorrumano se distinguen varios subdialectos o hablas, de acuerdo con distintas clasificaciones. Según unos especialistas, existen dos subdialectos principales: *muntenesc* (valaco) y *moldovenesc* (moldavo); según otros, habría que distinguir cuatro: *muntenesc*, *moldovenesc*, *bănăţean*, *crişean*. Por fin, otros lingüistas rumanos opinan que, al lado de éstos, debería incluirse también el *oltenesc* y el *maramureşean* (Sala-Vintilă Rădulescu 1981: 209; Vidos 1967: 317; Bec 1971: 170). El segundo grupo, el sur-danubiano, está integrado por tres dialectos: *aromân* (arrumano o aromúnico), llamado también *macedoromân* (macedorrumano), hablado en Grecia (Tesalia y Epiro), Albania, Bulgaria, la ex-Yugoslavia (especialmente Macedonia) y en algunas comunidades de Rumanía; *meglenoromân* (meglenorrumano o meglenítico), hablado en el sur de Bulgaria y norte de Grecia, al noroeste del golfo de Salónica, en la provincia de la Meglenia rumana, así como en Turquía; *istroromân* (istrorrumano), casi en vías de

desaparación (Bec 1971: 170), hablado en la ex-Yugoslavia, en siete aldeas de la Península de Istria, al norte del Mar Adriático, entre Monte Maggiore y el lago Cepih³.

La actual distribución geográfica de los rumanohablantes refleja, en nuestra opinión, perfectamente, la historia externa que ha marcado la formación y evolución del pueblo rumano y su lengua. Numéricamente, la distribución territorial de los rumanohablantes es la siguiente: dacorrumano: aproximadamente 23 millones dentro de las actuales fronteras de Rumanía y unos 4 millones en la República de Moldavia (Besarabia y Bukovina), Ucrania, Bulgaria, ex Yugoslavia y Hungría; arrumano: unos 350.000, sobre todo en Grecia (Pindo, Monastir, Janina), aunque otras fuentes mencionan hasta 600.000 hablantes (Sala-Vintilă Rădulescu 1981: 209); meglénico: cerca de 15.000 (Bec 1971: 170), o, según Sala-Vintilă Rădulescu (1981: 209), entre 14.000 y 26.000 hablantes; istrorrumano: aproximadamente 1500, o incluso 2.000 (Bec 1971: 170).

Los cuatro dialectos rumanos tienen la misma estructura y numerosas coincidencias, a pesar de ciertas diferencias. Por tanto, debemos aceptar la existencia de una lengua común, un proto-rumano hablado por los antepasados de los rumanos —dacorrumanos, arrumanos, meglerrumanos e istrorrumanos— en un territorio muy extenso, desde Ucrania hasta Istria y desde Bukovina hasta Grecia. Esta lengua, que se usó hasta los siglos X-XI (Bourciez 1967: 143), es la continuadora del románico oriental, cuyas huellas se pueden identificar en el dalmático, los elementos latinos del albanés y, en parte, en el románico originario de Istria y la isla de Querso (Vidos 1967: 319).

1.3 *Ubi cumque vicit Romanus, habitat*, decía Séneca. La frase se aplica perfectamente a la dominación romana en Dacia. Los hechos históricos son conocidos. En su expansión hacia el norte del Danubio y la llanura de Panonia, el Imperio Romano chocó

con una inesperada resistencia: la de los geto-dacios, los que, bajo el rey Dromiquete, habían vencido los ejércitos de Lisimaco, el famoso general de Alejandro Magno. Ante esta resistencia, César Augusto intentó entablar relaciones amistosas con los reyes geto-dacios, igual que Domiciano. Apenas un siglo más tarde, en su segunda campaña, Trajano logró conquistar definitivamente Dacia, en 106, *después de una resistencia encarnizada, con consecuencias numantinas* (Uscatescu 1951:9), e imponer la paz en la nueva provincia del Imperio, la *Dacia Felix*. La romanización se efectuó con una rapidez impresionante. *Traianus victa Dacia ex toto orbe Romano infinitas eo copias hominum transtulerat ad agros et urbes colendas* —dice Eutropio—, para organizar económica y administrativamente la nueva provincia, importante por sus riquezas y su posición de vanguardia dentro de las fronteras imperiales. A pesar del período relativamente breve de la colonización romana —unos 160 años—, la población autóctona logra integrarse rápidamente en la nueva organización, y el latín de los colonizadores, con sus variedades diatópicas, diastráticas, diafásicas, pero más o menos homogéneo, especie de *koiné* latina que servía de instrumento de comunicación en todo el amplísimo territorio del Imperio (Vidos 1967: 194), se impone como lengua también en Dacia. El fenómeno lingüístico fue idéntico en todas las provincias colonizadas por los romanos donde el grado de cultura y civilización era inferior al de los conquistadores⁴. Con la romanización de Dacia se completa el proceso de formación de la romanidad oriental, iniciado centurias antes en el sur del Danubio, donde habitaban poblaciones ilirio-tracias de la misma gran familia que los geto-dacios.

2 Si hoy en día nadie pone más en duda que el rumano es el continuador del latín oriental, en cambio, como apuntábamos antes, el territorio de formación, la *cuna* del pueblo rumano y de su lengua, suscitó y sigue suscitando polémicas que, desgraciadamente, a veces, se olvidan de la necesaria objetividad científica.

2.1 Se trata de dos teorías opuestas: una, según la cual la cuna del rumano sería la antigua *Dacia Felix* o *Traiana*, al norte del Danubio; y otra, que considera que sería al sur del Danubio.

La primera teoría es mucho más antigua en la literatura científica y política europea. La idea de la presencia y la continuidad del elemento dacorromano aparece ya en el s. XII, cuando el bizantino Kínamos llama la atención sobre la latinidad espiritual, racial y lingüística de los rumanos; la *Crónica de Kiew* atribuida al monje Néstor, escrita hacia 1100, afirma que, en los últimos años del s. IX, los *vlahi* (nombre con el cual se designaba a los rumanos primitivos, trans y cisdanubianos) habían conquistado a los eslavos de Panonia y las regiones vecinas; en el s. XIII, Anonymus, cronista del rey Bela III, y Simon de Keza, los dos grandes representantes de la historiografía medieval húngara, al tratar de demostrar *los derechos históricos* de los húngaros en Panonia y Transilvania, admiten explícitamente la presencia de los *vlahi*, cuando mencionan la existencia de los ducados de Gelu, Glad y Menumoruth en Transilvania, antes de las conquistas de Atila y Arpad.

Durante los siglos XV-XVII, insignes humanistas europeos hacen patente en la conciencia continental la presencia y continuidad del pueblo rumano —como descendiente de los autóctonos dacios y los colonos romanos— en el territorio de la antigua Dacia. Entre éstos, Favio Biondo, Francesco della Valle, Johannes Leunclavius, Enea Silvio Piccolomini (el futuro Papa Pío II), quien afirma que *Valachi lingua utuntur italica* y que los rumanos son los descendientes de los legionarios romanos. Comparten este punto de vista también historiadores sajones y húngaros de Transilvania, conocedores a fondo de la historia del pueblo rumano, como Johannes Lebel, Georg Soteruis, Martin Felmer, así como cronistas y eruditos valacos y moldavos, desde Grigore Ureche, Ion Neculce, Miron Costin, hasta Demetrio Cantemir y Constantino Cantacuceno. En esencia, la teoría de la continuidad de los rumanos en el espacio cár-

pato-danubiano tiene una doble tradición: una, popular rumana, y otra, culta europea, que se funden en una excelente síntesis en los escritos de los eruditos y humanistas rumanos y extranjeros de los siglos XVII-XVIII.

2.2 A finales del s. XVII, Fr. J. Sulzer⁵ lanza, por primera vez, la teoría del origen sur-danubiano de los rumanos y la así llamada tesis de la inmigración de éstos, en los siglos XII-XIII, de los Balcanes hacia el norte del Danubio, donde se habían establecido ya los húngaros y los sajones. La teoría de Sulzer, motivada, entre otras, por razones políticas, no tuvo gran eco en Europa, incluida Hungría, ni tampoco en los Principados Rumanos; excepto en Transilvania, donde los corifeos de *Școala Ardeleană* (la Escuela Transilvana), defensores de la latinidad de los rumanos, le dan una correcta réplica, abogando, en la línea de una larga tradición, por el origen latino y la continuidad ininterrumpida del pueblo rumano en el territorio de la antigua Dacia.

Un siglo más tarde, R. Roesler⁶ vuelve a plantear el problema y provoca una larga polémica que, bajo distintas formas, perdura hasta hoy día. A favor de la tesis de la inmigración y del nacimiento del pueblo rumano al sur del Danubio, relanzada por Roesler, se manifestaron, entre otros, Engel, Tamas, Lot y, curiosamente, un romanista tan insigne como Tagliavini, quien afirma:

[...] hoy por hoy la mayor parte de los filólogos extranjeros reconoce que el lugar de formación de la lengua rumana tuvo que estar más o menos en la Servia histórica (Tagliavini 1973: 502-503).

Los principales argumentos de los defensores de esta teoría son los siguientes:

2.2.1 La retirada en su totalidad de la población de la *Dacia Felix*, cuando Aureliano retira su ejército. Según estos autores, cuando, en 271, las legiones acantonadas en Transilvania, la *V Macedonica* y la

III *Trigemina*, abandonaron Dacia junto con una parte de la población romana —autoridades, administración, comerciantes—, todos los habitantes del país les siguieron y se establecieron al sur del Danubio (Mesia); de modo que, los húngaros, al ocupar Transilvania, se encontraron con un territorio completamente deshabitado, lo que les concedería, indudablemente, el *jus primi occupantis*. Sin embargo, la casi totalidad del territorio lingüístico dacorumano se halla al norte del Danubio. Esto se explicaría —según los autores mencionados— por una nueva migración de los rumanos, esta vez desde la Península Balcánica a la orilla izquierda del Danubio, en los siglos XII-XIII, y su establecimiento en la actual Rumanía, que volverían a colonizar.

2.2.1.1 Entre los argumentos lingüísticos a favor de la retirada total de los habitantes de la *Dacia Traiana* al sur del Danubio, en la así llamada *Dacia Aureliana*, donde se habría originado el rumano, se invocan, especialmente: las concordancias entre el rumano y el albanés, que no podrían atribuirse solamente al substrato común, sino a una larga convivencia; el carácter búlgaro, y en menor medida serbio, de los antiguos elementos eslavos del rumano; la falta de elementos germánicos antiguos del rumano, cuando es sabido que, tras la retirada romana, en la *Dacia Traiana* se establecieron temporalmente varios pueblos germánicos, como los godos, en Valaquia y Transilvania, y los gépidos y vándalos, en el Banato y el territorio de Criş (Tagliavini 1973: 502; Vidos 1967: 321). Según Roesler, si la cuna del rumano hubiera sido al norte del Danubio, la ausencia de elementos germánicos no se explicaría de ningún modo.

2.2.2 El así llamado «silencio de las fuentes» en lo que se refiere a los rumanos norte-danubianos, argumento invocado especialmente por los historiadores.

2.2.3 La desaparición de toda huella de civilización y cultura material —ciudades, caminos, monedas, cerámica— en la ex *Dacia Felix*.

2.2.4 La liturgia ortodoxa eslavona practicada en la Iglesia cristiana rumana.

3 En lo que sigue, trataremos de analizar y matizar estos argumentos.

3.1 La orden de retirada del emperador Aureliano se refería a los militares y la administración. *Sublato exercitu et provincialibus*, dice Flavio Volpisco en su *Historia Augusta*. Es posible que la clase adinerada *ex urbibus et agris* haya también quitado el país junto con los legionarios y funcionarios. Pero es difícil creer que toda la población de un país, por pequeño que fuera, pero, sin embargo, un país rico, haya abandonado sus tierras, hogares y muertos, para instalarse en otro, que, además, no estaba deshabitado (Bec 1971: 147). La gran masa del pueblo, los agricultores y pastores, la gente pobre, es poco probable que haya abandonado su terruño (Bourciez, 1967: 135). Además, *una evacuación total de la población existe sólo en los boletines oficiales* (Vidos 1967: 322)⁷.

Por otro lado, el fenómeno de migraciones esporádicas y en masa era muy frecuente y se extendió durante un período bastante largo en los territorios trans y cisdanubianos, siendo una de las directrices de la política imperial de colonización en las provincias vecinas con el *limes*. Mencionamos algunos de los ejemplos más llamativos: bajo el imperio de Augusto, 50.000 geto-dacios cruzaron el Danubio para establecerse en Tracia, nos informa Estrabón; en tiempos de Claudio, se establecen en la orilla derecha del río 100.000 transdanubianos, llamados por Tiberio Plautio Silvano, gobernador de Mesia (Brătianu 1988: 163). Tampoco hay que perder de vista el flujo migratorio en sentido inverso, hacia el norte del Danubio, a pesar del peligro representado por las invasiones bárbaras (Uscatescu 1951: 10). Durante todo el período de dominación romana se produce un continuo movimiento demográfico desde Iliria y los Balcanes al norte del Danubio. La retirada de Aureliano es

sólo un reflejo de este fenómeno, cuyo alcance numérico, no obstante, no se conoce.

Por fin, hay que destacar que la retirada aureliana no significó una ruptura total entre la *Dacia Traiana* y el Imperio. Los contactos se mantuvieron en la medida de lo posible, por lo menos hasta los tiempos de Justiniano. Por ejemplo, durante la tetrarquía, Galerio y Diocleciano reorganizan la defensa del Danubio; se reconstruye la ciudad de Trophaeum Traiani, con el monumento-réplica a la Columnaalzada por Trajano en Roma; se restablecen cabezas de puente en la orilla izquierda del Danubio en el s. IV; incluso en el s. VI, escritores bizantinos hablan de la construcción o restauración de tales cabezas de puente (Bourciez 1967: 135). Por fin, Constantino el Grande emprende una verdadera segunda conquista de Dacia.

Antes de helenizarse, el Bizancio fue una verdadera fuente de influencia latina para la Rumania oriental:

Nutrido de espíritu romano, Bizancio podía constituir un sustituto lingüístico latino dinámico, que, durante cierto tiempo, fue capaz de apoyar a los romanos orientales (Lozovan 1968: 135).

Los efectos latinizantes del Bizancio se notan especialmente en Scythia Minor (actual provincia rumana de Dobrogea).

3.1.1 En cuanto a los argumentos de índole lingüística, creemos necesario destacar lo siguiente.

A nuestro parecer, las concordancias entre el rumano y el albanés, muchas explicadas satisfactoriamente a través del sustrato común, no son más que una prueba de la indudable existencia de una variedad del latín, común en la Rumania oriental (Vidos 1967: 319), cuyos continuadores fueron el extinguido dalmático y el rumano actual, junto con los dialectos italianos meridionales o incluso centro-meridionales (Iordan 1961: 175; Iordan-Manoliu 1972: 81).

En lo que se refiere a la falta de elementos germánicos antiguos en el rumano, desde Roesler hasta hoy día, el punto de vista de

los lingüistas ha cambiado bastante. Ya en 1890, W. Meyer-Lübke⁸ estaba dispuesto a admitir teóricamente la presencia de unas voces germánicas en el rumano. Actualmente,

[...] nadie niega la existencia en rumano de unas voces de origen germánico, como también nadie afirma que tal o cual palabra rumana tendría seguramente este origen. Hace ya unos veinte años que el problema dejó de ser actual, es decir, que —según mi saber— no se puso más en discusión (Jordan 1961: 164).

Por otro lado, nos parece plenamente acertada la opinión de Vidos, según la cual,

[...] la falta de elementos germánicos antiguos en el rumano no demuestra con seguridad que la población rumana no haya estado en contacto con los germanos. Los vascos, por ejemplo, después del s. V, sufrieron indudablemente la invasión visigoda, y, sin embargo, es imposible encontrar en su lengua elementos germánicos antiguos. La penetración y la difusión de las lenguas de razas germánicas en el rumano y el vasco pudieron ser muy limitadas en las lenguas de pueblos que, como el rumano y el vasco, viven sobre todo en una región montañosa (Vidos 1967: 322).

3.2 Con respecto al así llamado «silencio de las fuentes», se imponen ciertas matizaciones. En primer lugar, este «silencio» no es total. Así, en los relatos sobre la vida y las costumbres de la Corte de Atila, se mencionan numerosos caballeros y soldados de habla románica reclutados de la ex *Dacia Traiana*, así como de funcionarios tránsfugas de la ex *Dacia Aureliana* (Brătianu 1988: 12). El cronista bizantino Cedrenus habla, en 976, de grupos de *valacos nómadas*, que bajaban con sus rebaños hacia el sur (Bourciez 1967:136). El también bizantino Kekanmenos afirma, en el s. XI, que los antepasados de los *vlahi* balcánicos llegaron de las orillas del Danubio, del país de los dacios (Brătianu 1988: 164). La *Crónica de Kiev*, antes mencionada, señala la existencia de *comunidades* rumanas de *Brodnici*, *Bolohoveni* y *Bârladnici*, en la Moldavia del s. XII. Además de las obras ya citadas en 2.1, de historiadores y humanistas

húngaros y europeos, hay también otras fuentes históricas que hablan de los *vlahi* o *valahi*. Por ejemplo, según una inscripción rúnica de finales del s. XI, el viajero escandinavo Rothfos fue matado por unos *Blakumen* o *vlahi*, en su camino hacia Constantinopla, en la frontera entre Moldavia y Polonia de aquel entonces; en 1164, Andrónico Comneno cae preso en manos de un grupo de *vlahi*, al sur de Polonia. Muy interesante nos parece el testimonio del anónimo franciscano, geógrafo de los reyes angevinos de Sicilia, quien, en 1308, explica la migración de los *vlahi* al sur del Danubio, a Macedonia y Tesalia, a raíz de la invasión húngara (Brătianu 1988: 12).

Todas estas informaciones, muy dispersas y esporádicas, es cierto, que se suman a la mención explícita de organizaciones estatales rumanas en los documentos del tiempo, no pueden, a nuestro parecer, considerarse «silencio de las fuentes». Pero aún así, este llamado «silencio» tiene sus explicaciones. En primer lugar, cabe destacar que las fuentes no silencian sólo la existencia de los rumanos transdanubianos, como se pretende, sino también la de los cisdanubianos. Es verdad que el «silencio» carpato-danubiano dura casi un milenio, del s. III al s. XII, mientras que el balcánico, sólo cuatro siglos, del VII al X. Brătianu (1988: 165) explica esta situación de la siguiente manera: en los albores de la Edad Media, los países y las provincias se designaban a menudo con el nombre de la minoría guerrera victoriosa que estaba en el poder, de modo que, las referencias a *Cumania*, en cierto momento, por ejemplo, no eran que menciones de la antigua Dacia conquistada por los cumanes; así como *Bulgaria* o *Sclavinia* designaban territorios de población romanizada en el sur del Danubio. Una vez restablecida la frontera bizantina en el Danubio, en los siglos X-XI, los *vlahi* sur-danubianos, tracio-romanos metamorfoseados en una nueva nación neo-latina, vuelven a ser súbditos imperiales y a ser mencionados en los documentos de la Nueva Roma. Lo mismo pasa con los *vlahi* norte-danubianos, pero más tarde, en el s. XII, una vez liberados de la dominación de las sucesivas olas de pueblos bárbaros y constituidos en forma-

ciones estatales propias. El historiador rumano Stelian Brezeanu resume de manera muy clara esta situación:

Le silence des sources [...] s'explique par la prise en consideration de la position de la romanité orientale, politiquement subordonnée aux tribus slaves et protobulgares, au sud du Danube, et aux «empires barbares» au nord du fleuve, dont la domination donnait aux yeux des temoins extérieurs le caractère politico-ethnique de ces territoires. Le retour des Roumains des deux rives du Danube dans l'attention du monde médiéval aux X^e-XIII^e siècle est le réflexe de leur intégration dans les formations politiques ayant une culture écrite et des chancelleries que produisent des actes intérieurs. Les causes du «silence» se déplacent ainsi du domaine des réalités ethniques dans celui de la terminologie politico-ethnique de l'homme du Moyen Age et de la nature de la documentation (Brezeanu 1982: 403).

De todas formas, si se acepta como axiomática la afirmación de que el «silencio de las fuentes» significa la inexistencia de un pueblo, tal como afirma Mutafciiev, citado por Bec (1971: 148):

[...] il est clair qu'une population roumaine n'aurait pu vivre en Mesie apres le VII^e siècle sans laisser de trace. Si l'on ne parle pas de Roumains, c'est qu'il n'y avait pas [...],

significaría que los rumanos no existieron como pueblo y no tuvieron una patria ni al norte ni al sur del Danubio.

3.3 En cuanto a la desaparición de las huellas materiales de civilización, las investigaciones arqueológicas recientes han confirmado la lenta desaparición de la vida urbana en la *Dacia Traiana*, pero la pervivencia de la población en el territorio después de la retirada aureliana. Los descubrimientos arqueológicos y numismáticos atestiguan la continuación de la vida en centros como Sarmizegetusa, Napoca, Apulum, Potaissa, Ampelum, Porolissum y, particularmente, en los centros de Oltenia y el Banato, que mantenían contactos directos con el mundo imperial sur-danubiano en los siglos IV-VI, y de Dobrogea, que tenían relaciones estrechas con el Bizancio. Pero paulatinamente, estos centros se ruralizan y se produce un

regreso a la economía rural. El fenómeno no es aislado, forma parte del proceso casi general de ruralización de la vida, registrado también en las provincias occidentales del Imperio desde el s. III, proceso que sigue intensificándose en los siglos VIII-IX⁹.

Se han descubierto no sólo cerámicas bizantinas, cristalería, collares, objetos de culto cristiano y monedas, llegados por distintos canales al norte del Danubio sino también productos autóctonos anteriores al año 600, en toda el área norte-danubiana, realizados según modelos romano-bizantinos, como lo atestiguan, entre otras cosas, los moldes para joyas (pendientes de gran variedad tipológica, collares, colgantes, cruces). La circulación de las monedas no se interrumpió, prácticamente, nunca. Existió un *hiatus* en el último cuarto del s. III, que coincide con el período cuando la moneda imperial se estabilizó y volvió a tener un valor seguro, gracias a las reformas de Diocleciano y Constantino. Pero los tesoros monetarios de todo el territorio de Dacia presentan series romanas que comienzan con Constantino y llegan, en ciertos puntos, hasta la época de las monedas bizantinas de los siglos VI-VIII (Brătianu 1988: 167). En Histria (Dobrogea), las últimas monedas y cerámicas de tipo bizantino que se encontraron pertenecen a la época del emperador Phocas (602-610).

En los siglos VIII-IX, en Scythia Minor, Dinogetia continúa su vida urbana. Después de estas fechas en las zonas no urbanas (Isaccea, Niculițel) fue atestiguada la continuidad de la vida material y espiritual, y hay testimonios arqueológicos de los contactos que los habitantes de esta región mantenían con los dacorromanos carpato-danubianos y los eslavo-búlgaros del sur del Danubio (Niculescu 1975: 192).

Se puede afirmar que la cultura material de los siglos IV-VII, de factura romano-provincial en casi todos sus aspectos regionales, con elementos de tradición dacia, creada evidentemente por los dacorromanos, es un importante argumento a favor de la continuidad al norte del Danubio.

3.4 El problema de los comienzos del cristianismo en Dacia y el modelo eslavo-bizantino de la liturgia rumana fue motivo de muchas controversias a lo largo del tiempo.

Los testimonios escritos sobre las primeras manifestaciones del cristianismo al norte del Danubio son muy escasos: apenas una alusión en Tertuliano, que parece contradecir un texto de Orígenes. Los testimonios epigráficos anteriores al s. IV son también pocos, y su interpretación, discutible.

En el período interbélico, la mayoría de los investigadores había coincidido en que el cristianismo comienza a manifestarse en Dacia en el s. IV, cuando cambia su condición de culto oprimido por la de religión oficial del Imperio Romano. Últimamente, los recientes descubrimientos de monumentos cristianos parecen abogar a favor de la tesis de Vasile Pârvan¹⁰, según la cual el cristianismo penetra en el espacio norte-danubiano ya en los siglos II-III, cuando Dacia formaba parte todavía del Imperio. No obstante, la mayoría de los objetos de culto y monumentos religiosos más representativos, como el *donarium* de Biertan, la iglesia paleocristiana de Slăveni-Olt (de los siglos IV-V, considerada el más antiguo templo cristiano norte-danubiano conocido hasta hoy) y las de Sucidava, Drobeta o Cenad (siglos IV-VI) datan del período post-aureliano. Es el período cuando en Scythia Minor se desarrolla una intensa actividad religiosa. Se crea aquí un obispado con la sede en Tomis, en la costa del Mar Negro, y se conoce el nombre latino de un obispo, Valentinianus, que vivió en el s. VI, así como de unos mártires griegos (Niculescu 1975: 192). De aquí y de los centros existentes a lo largo del Danubio, hasta Drobeta, parece que salieron decenas de misioneros que llevaban la religión de Cristo a sus hermanos del espacio carpato-danubiano.

La hipótesis más verosímil parece ser, sin embargo, la propuesta por Pârvan: el cristianismo aparece en Dacia en el s. II, con la llegada de las primeras legiones romanas, pero de modo aislado. A lo largo de los 160 años de romanización, es de suponer que, en los

centros urbanos, la religión cristiana sigue ganando terreno. La retirada romana, que implica el lento traslado de la población citadina al campo y la paulatina ruralización de la vida, favorece, paradójicamente, el proceso de romanización y, paralelamente, la eclosión del cristianismo. A favor de esta teoría testimonian hechos históricos como los martirios de santos autóctonos, Sava, Nicetas de Remesiana, Lupus de Novae, que se rebelaron contra el arianismo predicado por Ulfilas y Auxentio, obispo de Durostorum¹¹.

3.4.1 No menos importantes son los hechos lingüísticos que demuestran la pervivencia y continuidad de los dacorromanos en el espacio cárpatodanubiano-pónico. La terminología religiosa rumana es de evidente origen latino, como se puede ver de los siguientes ejemplos: *biserică* “iglesia” < *basilica*; *boteza* “bautizar” < *baptidiāre*; *calendar* “calendario” < *cāalendarium* < *calēndae*; *creştin* “cristiano” < *christianus*; *cruce* “cruz” < *crūcem*; *Dumnezeu* “Dios” < *Dōmine Dēus*; *înger* “angel” < *angelus*; *lege* “ley” < *lēgem*; *păcat* “pecado” < *peccatum*; *păgân* “pagano” < *pāgānus*; *preot* “sacerdote” < *prēbiter* < *prēsbyter*; *rugăciune* “oración” < *rogatione* (Cioranescu, 1966). Como se puede ver, faltan los términos referentes a la jerarquía y la administración eclesiásticas, que serán tomados del eslavo y del griego, después del s. VIII, cuando el Imperio Bizantino está completamente helenizado, y el cristianismo rumano entrará, paulatinamente, en la esfera de influencia eslavo-bizantina.

3.5 Bec (1971: 148) expone con claridad también otros argumentos en contra de la desaparición del elemento dacorromano al norte del Danubio y del origen sur-danubiano de los rumanos. Éstos son:

- a) si el elemento romano hubiera sido tan importante al sur del Danubio, la rápida eslavización de esta zona sería inexplicable;
- b) no hay razones para una migración masiva de los rumanos del sur al norte del Danubio, cuando aquellos territorios vivían bajo la continua amenaza de las invasiones bárbaras;

c) es difícil creer que un desplazamiento de población tan importante no fuese mencionado por los historiadores de la época;

d) la toponimia demuestra la presencia ininterrumpida, desde los más remotos tiempos, de una población en estas tierras. Hidrónimos registrados por historiadores griegos y latinos ya en el s. V a. C. y que se conservan hasta hoy día, como *Motru* < *Amutria*, *Mureș* < *Marisia*, *Criș* < *Grisia*, *Someș* < *Samus*, *Olt* < *Alutus*, *Pрут* < *Pyretos* y muchos otros, habrían desaparecido con la despoblación del país y el traslado de sus habitantes al sur del Danubio.

4 De lo expuesto, resulta claro, en nuestra opinión, que el latín danubiano se formó y evolucionó en un territorio muy amplio, tanto al norte como al sur del Danubio, desde Ucrania hasta las vertientes nórdicas de los Balcanes (Mesia).

4.1 El área geográfica de unas palabras de origen latino en el habla popular, como *aiu* “ajo” < lat. *alium*, *june* “joven” < lat. *jūvenis*, *nea* “nieve” < lat. *nivem*, *păcurar* “pastor” < lat. *pecorarius*, *pedestru* “miserable, pobre diablo” < lat. *pēdestrem* (Cioranescu, 1966), en el Banato, Transilvania y, en menor medida, en Oltenia, pone de manifiesto claramente la continuidad del elemento dacorromano al norte del Danubio y las relaciones entre este territorio y las provincias cisdanubianas. Así, rum. *cioban* “pastor”, de origen turco, entrado en el rumano a través del búlgaro, ha podido eliminar el sinónimo *păcurar*, latino, en todo el dominio dacorrumano, excepto en Transilvania y el Banato. Lo mismo ocurrió con el rum. *zăpadă* “nieve”, de origen eslavo, que no pudo eliminar *nea* en Transilvania y el Banato, pero sí, en el resto del dominio dacorrumano.

Esta situación se da no solamente en el léxico, sino también en otros compartimentos de la lengua. Es, por ejemplo, el caso de los vocativos femeninos en *-o*, de origen eslavo meridional: *Mario*, *Ileano*, *Ano*, *soro* “hermana”, *cumnato* “cuñada”, *babo*, “vieja”, desconocidos en Transilvania y el Banato, donde se siguen usando los

continuadores de la desinencia latina: *Marie, Ileană, Ană, soră, cumnată, babă* (Vidos 1967: 323). Otro ejemplo, la pérdida del infinitivo en rumano, más exactamente, su sustitución por formas personales (subjuntivo), fenómeno considerado como rasgo fundamental del carácter *balcánico* de esta lengua por Kr. Sandfeld¹², es mucho menos frecuente en los territorios mencionados, donde construcciones como *știe citi* “sabe leer” son frecuentes, a diferencia del rumano literario que, con algunas excepciones, utiliza el subjuntivo *știe să citească* * “sabe que lea”.

No debemos olvidar que Transilvania y el Banato configuraban la mayor parte del territorio de la *Dacia Traiana*, donde la población romana fue más densa y la romanización más intensa. Si los rumanos hubiesen abandonado su patria originaria en el s. III, para volver más tarde, en los siglos XII-XIII, es difícil explicar cómo habrían podido traer consigo estos elementos latinos precisamente a las zonas más romanizadas de Dacia, sobre todo si tenemos en cuenta que muchos de estos elementos no existen al sur del Danubio.

4.2 Basándose en un detallado análisis del Atlas Lingüístico Rumano, Sextil Pușcariu¹³ saca la conclusión de que los vocablos llegados del sur encontraron una *muralla* de palabras latinas o incluso prelatinas, conservadas por los descendientes de los romanos y los dacios romanizados, que continuaron su vida en Dacia después de la retirada aureliana y son los antepasados de los dacorrumanos de hoy.

El rumano, continuador del latín oriental, se formó y se desarrolló en condiciones totalmente distintas de las de las lenguas de la romanidad occidental. No se puede hablar de una *cuna* única del rumano, estrictamente limitada a un espacio geográfico, sino de una multitud de *núcleos* de rumanidad, diseminados en una gran área, núcleos cuya densidad y extensión dependían de las condiciones económicas y políticas. El proto-rumano se formó y se habló en las

dos orillas del Danubio, en un territorio muy amplio, por un pueblo constituido, básicamente, por pastores, que recorrían, en continuas y regulares transhumancias toda la Europa oriental y sud-oriental (Vidos 1967: 324). En todo caso, la población rumanohablante fue bastante numerosa y tuvo la conciencia de su descendencia bastante enraizada, para poder sobrevivir e incluso asimilar las sucesivas olas de poblaciones bárbaras que castigaron sus tierras. Esta conclusión la comparte, en la actualidad, la mayoría de los lingüistas.

4.2.1 Como contraargumento a esta teoría, se ha invocado, a veces, la unidad estructural y la homogeneidad lingüística de los cuatro dialectos rumanos, a diferencia de otras lenguas románicas, con dialectos muy distintos unos de otros. Una de las explicaciones que se da a este aspecto es el modo de vida de los rumanos de aquella época: transhumancia, nomadismo, permanentes desplazamientos causados por las invasiones, modo de vida que suponía permanentes contactos entre todos los núcleos de rumanidad, y por tanto, la propagación y conservación de una unidad (Brătianu 1988: 172; Bec 1971: 149).

Sin embargo, esta explicación no es plenamente satisfactoria, ya que los contactos permanentes no impidieron la fragmentación de territorios relativamente pequeños en dialectos muy distintos e incluso en lenguas, como es el caso de la *langue d'oïl* y la *langue d'oc* en Galia. Por tanto, nos parece interesante destacar que el rumano benefició de una “ventaja”: la civilización rural. La lengua de un pueblo menos evolucionado culturalmente cambia menos, incluso en un territorio amplio. Esta civilización rural con *un nivel de cultura relativamente atrasado y una unidad orgánica del habla rural*, separada de las influencias de los centros urbanos que registran innovaciones particulares y llevan a la aparición y separación de los dialectos, *ha garantizado la conservación de la unidad del rumano* (Brătianu 1988: 173). Está misma idea la expresa Bec (1971: 149):

A contribué également à la sauvegarde de cette homogénéité l'absence, pendant le haut moyen âge roumain, d'une organisation politique reli-

gieuse, de centres urbains, de châteaux, etc., facteurs de polarisation de la vie et, implicitement, de morcellement linguistique. Cet aspect de la vie ancestrale des Roumains contribue en outre à expliquer la survie de ce peuple: cette structure «polycéphale» était difficilement saisissable et permettait la réfection ultérieure des foyers éventuellement anéantis.

4.3 A modo de conclusión, creemos poder afirmar que el pueblo rumano y su lengua se han formado en un amplio territorio, tanto al norte como al sur del Danubio, mediante núcleos de rumanidad en permanente contacto, como resultado natural de un largo proceso histórico y lingüístico, en las condiciones específicas determinadas por el contexto geográfico, socio-histórico, económico, cultural y religioso, y, no en último lugar, por la firme conciencia de su origen.

NOTAS

- 1 Para detalles con respecto a las polémicas concernientes a la latinidad del rumano, desde la famosa carta de H. Schuchardt dirigida a G. Weigand hasta los años 50-60, V. Iordan 1961.
- 2 *Rumanía en cifras y hechos*, Bucureşti, 1991.
- 3 Algunos lingüistas extranjeros y rumanos (Al. Graur, I. Coteanu) consideraron los dialectos rumanos sur-danubianos como idiomas romances distintos del dacorrumano. M. Deanović cree, a su vez, que el grupo de hablas de Istria representa una lengua románica aparte. Estas opiniones carecen de razón, como pone de manifiesto Vidos (1967: 317-318, nota 7), compartiendo la opinión de Iordan-Manoliu (1972: 77, nota 1). Es aceptable, en cambio, la propuesta de considerar el meglenítico una variante del aromúnico, dadas las semejanzas entre los dos. Sin embargo, la opinión más aceptada por los especialistas es que el rumano es una lengua única, con cuatro dialectos.
- 4 Es sabido que la influencia de una lengua sobre otra(s) varía de acuerdo con el grado de cultura y civilización emanadas por dicha lengua. En el contacto lingüístico, el factor decisivo no es la superioridad del sistema lingüístico, sino el prestigio (social, cultural, político) de la lengua.
- 5 *Geschichte des transalpinischen Daciens*, Wien, 1781-1782.
- 6 *Romäniche Studien. Untersuchunger zur älteren Geschichte Rumäniens*, Leipzig, 1871.

- 7 La evacuación total de la población fue invocada también, más recientemente, para demostrar el origen portugués del papiamento: según algunos autores, después de la retirada del ejército español de las Antillas (actualmente) Neerlandesas, toda la población se habría trasladado al continente. Sin embargo, existen documentos que atestiguan la presencia de núcleos hispanizados en Curazao. Cf. Dan Munteanu, *El Papiamento: origen, evolución y estructura*, Bochum, 1990. Por otro lado, la falta de documentos que atestigüen la presencia de un pueblo en un territorio no significa la inexistencia del respectivo pueblo.
- 8 *Grammatik der Romanischen Sprachen* I, Leipzig, 1890, p. 22. Una detallada presentación de la cuestión se halla en Iordan 1961: 162-164.
- 9 Cf. L. Musset, *Les invasions. Les vagues germaniques*, Paris, 1969, pp. 202-203, ap. Brătianu 1988: 45.
- 10 *Contribuții epigrafice la istoria creștinismului daco-roman*, București, 1911.
- 11 Cuando el presente artículo estaba ya en imprenta, nos ha llegado una información inédita, que podría infirmar esta teoría. El periódico *România liberă* (Bucarest, 31.07.1993, p. 7) publica un reportaje sobre supuestas huellas materiales de la religión cristiana y de la presencia de San Andrés y algunos discípulos suyos en la Scythia Minor (Dobrogea), en los años 50 - 60. Se trata de cuatro piedras en forma de cruces, a las que se les atribuyen poderes milagrosos (el Convento de Dervent), una lápida grabada con el antiguo símbolo de Jesús (zona Ostrov) y, especialmente, de dos cuevas (cerca de la actual población Ioan Corvin), donde, según la tradición oral, habría vivido el apóstol y sus discípulos; éstas se convirtieron luego en las primeras iglesias paleo-cristianas geto-daco-romanas. Como argumentos a favor se menciona una variante de *Las pasiones de San Andrés del Sinaxáron de la Iglesia de Constantinopla*, donde se especifica que al apóstol le correspondió cristianizar Bitinia, las regiones del Ponto Euxino, el Bizancio, Macedonia y Tracia y las tierras del Danubio. Se invocan también varios topónimos como *Peștera Sfântului Andrei* (La cueva de San Andrés), *Pârâiașul Sfântului Andrei* (El arroyuelo de San Andrés) y producciones líricas tradicionales (particularmente villancicos) que evocan al apóstol, conservadas hasta hoy en la memoria colectiva. Los arqueólogos que están investigando la zona no se han pronunciado todavía al respecto.
- 12 *Linguistique balkanique*, París, 1930.
- 13 *Limba română*, București, 1940.

BIBLIOGRAFÍA

- BEC, P., 1971: *Manuel pratique de philologie romane*, tome II, Paris.
- BOURCIEZ, E., 1967: *Éléments de linguistique romane*, 5^{ème} ed., révisée par l'auteur et par les soins de Jean Bourciez, Paris.

- BRĂTIANU, G. I., 1988: *O enigmă și un miracol istoric: poporul român*. Ediție îngrijită, prefață, studiu și note de Stelian Brezeanu, București.
- BREZEANU, S., 1982: «Les Roumains et le “silence de sources”, dans le “millénaire obscur”», *Revue Roumaine d'Histoire*, 3-4, pp. 387-403.
- CIORANESCU, A., 1966: *Diccionario etimológico rumano*, La Laguna.
- GRAUR, A., 1965: *La romanité du roumain*, București.
- IORDAN, I., 1961: «El lugar del idioma rumano en la Romania», *Romanische Philologie*, 1961, pp. 159-177.
- IORDAN, I. y MANOLIU, M., 1972: *Manual de lingüística románica*. I. Revisión, reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar, Madrid.
- LATINS, 1983: *Un milliard de Latins en l'an 2000*. Sous la direction de Philippe Rossillon, Paris.
- LOZOVAN, E., 1968: «Romania y Barbaricum», *Romania*, 1968, 1, pp. 131-157.
- NICULESCU, AI., GOGA, ECATERINA, CRISTODORESCU, ANCA, LUPU, COMAN, 1975: *Manual de lingvistică romanică. Latinitate vs. romanitate*, vol. I, București.
- SALA, M., VINTILĂ RĂDULESCU, I., 1981: *Limbile lumii. Mică enciclopedie*, București.
- TAGLIAVINI, C., 1973: *Origenes de las lenguas neolatinas*, México.
- USCATESCU, G., 1951: *Rumanía, Pueblo-Historia-Cultura*, Madrid.
- VIDOS, B. E., 1967: *Manual de lingüística románica*, Madrid.